



"POESÍA REUNIDA"

Razones de una excepción

ALAN MOORE

No tiene sentido compararlo con nadie que no considere básico una maestría artesanal y técnica para la labor poética. Tampoco tiene sentido compararlo con los pocos poetas, no es un poeta que escriba para un público. La lectura de Rubio es unipersonal. Jorge Caillón le es muy cercano, en talento y filosofía, aunque el español en algún momento estruendó esa autocrítica racial que Rubio supo mantener siempre en acto, consciente de que a una poética como ésta le conviene ser escasa. Funciona mejor como deslumbrante contraejemplo. Uribe, Oscar Hahn, y recientemente Rafael Rubio y Juan Cristóbal Rosero son otros poetas que comparten la absoluta preocupación por el aspecto artesanal del poema. Aspecto que Rubio lleva siempre con alegría, y me parece que precisamente esta irremisible felicidad con

que ejecuta la comparación es más difícil en la que en definitiva lo vuelve una figura tan excepcional y solitaria. Es poeta, es chileno, y sin embargo, inexplicablemente, es optimista. El único cuyo optimismo es creíble y contagioso: su media sonrisa ante la muerte no es burla, ni tan poco quiere hacer reír. En su poema más conocido — "La abuela" —, la negatividad absoluta de la muerte es invertida mediante un humor tan sentimental como insólito. La abuela queda viva en su muerte, hecha un personaje de irreductible, porfiada simpatía.

Esta particularidad tan evidente es el hecho de una cantidad de particularidades discretas. En los imperativos de primer jaw de la Isla de Pascua. O ese humor y erotismo, cosa rara, estrictamente lírica. Uno y otro por su rotura-



za derivan a lo dramático, con la frontera Rubio pulsa a menudo, pero nunca traspasa. Digamos que es todo lo humanístico y estético — e incluso todo lo poético — que se puede ser, sin dejar de ser lírico. Ni aún en la elegía llega a ser dramático excepto por breves raptos, rápidamente recuperados en una — aunque

Sus objetos rara vez tienen una nobleza heredada, claramente prefiere los objetos corrientes.

herida de muerte — crítica esperanzada que exclama "¡Sea!". Pasa con esto su condición racional. Rubio en gran parte de su poesía está fantaseando, y no pocas veces realzando, su fuga con el objeto. Lo que éste encarna en determinado momento — repollo, murella, perro, zapallo, estera, inmaco, sismón, etc. — no es tan importante como esa crítica regresiva. Sus objetos rara vez tienen una nobleza heredada, claramente prefiere los objetos corrientes. Esto le permite un constante humor de fondo: lo que "ello brilla allí en los cielos", resulta ser un "departamento".

Ni sólo en su temática, sino también en características especiales como sus permanentes simestasis — "Uldor": "Tafe lejos el sol..." —, muestra esta fluidez libertaria. De un poeta que con-

funde con tanta facilidad los límites entre los sentidos, no extrañará que juegue — literalmente — con la gramática y la sintaxis. "Greda vasija", "cabello camión", "Haga ventana", son los ejemplos más sencillos. Del mismo modo, sus adjetivos son a veces verdaderos viajes para sus mentes. Son tan ingeniosos, tan sugestivos, como los de Pedro Véliz. El cielo es una "bola verídica", la luz "cuéjga soñolosa", la abuela es "abuda", es "meodidita". Esta libertad la encontramos en cada aspecto de su obra, en el modo por ejemplo en que transita de la sobrescritura al habla más corriente, como que dialoga con la misera realidad. Otambién, en todo ese arte de las pequeñas variantes, donde repetidamente se modifica a sí mismo. Las con-

notas formales las realiza a la pasada, como un regalo para quien la note y en las que

nadie tropieza.

Luego de *La greda vasija* y *Trances*, sus poemas dispersos son una suerte de tercer libro, que incluye algunos de sus mejores poemas — "El río", "Salté de ciegos" —, y que nos permite apreciar cómo a sus dos libros publicados en vida los acompaña una constante experimentación. Supongo ingenios los borradores a través de los cuales llegó Rubio a este destilado. Lo patente en todo caso, sea cual haya sido el aprendizaje, es que el resultado del mismo fue un dominio pleno del arte, una solitaria e ingrédida ciencia verbal, alcanzada a los veintitantos años con *La greda vasija* y sometida a décadas de maduración. Otra excepción: Alberto Rubio fue fiel toda su vida a la letra y al espíritu de este temprano libro genial.

Razones de una excepción [artículo] Adán Méndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Méndez, Adán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Razones de una excepción [artículo] Adán Méndez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile